



88

# LA HISTORIA ESCRITA OTRA VEZ POR LA FICCIÓN: EL CASO DE *LOS OJOS DEL BASILISCO* DE GERMÁN ESPINOSA<sup>1</sup>

Por Manuel Silva Rodríguez  
(manuelitosilva@yahoo.es)  
Profesor Auxiliar, Escuela de Comunicación Social.  
Facultad de Artes Integradas, Universidad del  
Valle.  
Cali, Colombia

**RESUMEN:** el artículo analiza la reescritura en la novela *Los ojos de basilisco* (1992) de una serie de hechos históricos. En particular, observa cómo la ficción vuelve a escribir una crónica escrita por Cordovez Moure a finales del siglo XX. Con tal fin, el artículo compara ambos textos, describe las estrategias discursivas mediante las cuales la ficción ofrece un nuevo sentido de la historia y apunta algunas conclusiones a partir de lo hallado en la novela.

**PALABRAS CLAVE:** Cordovez Moure, ficción, Germán Espinosa, historia de Colombia, interpretación, novela histórica, reescritura, siglo XIX.

## Introducción

*Los ojos del basilisco* (LOB) es una novela histórica de Germán Espinosa publicada en 1992. Sobre ella merece la pena destacar dos hechos. El primero es que a la obra la antecede una anécdota: lo que terminó por ser una novela fue pensado en principio como un guión cinematográfico<sup>2</sup>. O sea, la concepción inicial de LOB obedeció a un encargo: a Espinosa le pidieron que escribiera un guión, el cual fue rechazado posteriormente y el escritor decidió convertir ese material en novela. Quizás en parte este hecho explique que en este trabajo de Espinosa se advierta una diferencia significativa en relación con novelas de mayor complejidad formal como *La tejedora de coronas*, *El magnicidio*, *Los cortejos del diablo* o *El signo del pez* —diferencia en el lenguaje, en los recursos narrativos, en la estructura, en la construcción de los personajes. El segundo hecho es el que motiva este texto: a pesar de los reparos estéticos y literarios que, a mi juicio, pueden alegarse contra la novela, LOB reviste interés porque reescribe una serie de importantes hechos históricos registrados a mediados del siglo XIX. En la novela, la conformación de los partidos políticos, la polémica elección de José Hilario López, el presidente que introdujo el liberalismo político y económico en el gobierno de la Nueva Granada, y la condena a muerte del llamado doctor Russi, un célebre personaje de la época, adquieren un nuevo sentido en relación con la versión de los hechos elaborada por un cronista del siglo XIX. En efecto, para construir parte de su trama LOB reescribe una reconocida crónica de finales del XIX escrita por Cordovez Moure. Lo que sigue, entonces, analiza algunos aspectos sobre la imbricación de la historia y la ficción en esta novela de Espinosa.

## II. Los personajes y la trama de LOB

Para comprender cómo la ficción reescribe un momento importante de la historia de Colombia es importante tener clara la estrategia de sustituciones y enmascaramientos que LOB utiliza para incorporar la historia a la ficción. La novela crea sus personajes con datos y características de personajes históricos, pero disimula esta identidad mediante el cambio de nombres. Así establece un sistema de equivalencias. De esta manera, el doctor Baccellieri equivale al histórico doctor Russi; el presidente José Valerio Gómez a José Hilario López; el político y ex ministro Saturnino Torrealba, al ministro Florentino González, promotor de la introducción de las medidas económicas liberales en el país; el prior Arambarri al prior Salavarieta, hermano de Policarpa, la heroína; el general y ex presidente Evangelista Nieves al general Tomás Cipriano de Mosquera; el general Montalbo al general José María Obando, entre otras figuras históricas de menor renombre. ¿Cómo establece el lector estas equivalencias? En lo que hacen, en lo que dicen y en los espacios que ocupan los personajes. Más adelante mostraré cómo la novela reescribe la crónica de Cordovez.



¿Por qué, cabe preguntar también, la ficción sustituye los nombres históricos? Si nos atenemos al texto de la novela no es posible hallar una respuesta. Sin embargo, se puede conjeturar una con base en un paratexto de la obra. A la novela la acompaña un preámbulo en el cual Germán Espinosa sostuvo que pretendió «pincelar» la historia: «Cualquier semejanza entre ciertos hechos y personajes de este libro y hechos y personajes de lo que alguna vez fue vida real, no será mero azar ni coincidencia. La imaginación, en buen ejercicio de sus derechos, ha deseado, por supuesto, pincelarlos y, sólo hasta cierto punto, interpretarlos. A la postre, las historias son siempre las mismas, sólo cambia el narrador» [1992: 11]<sup>3</sup>. El autor, quizá, como conjetura Pineda Botero, quiso evadir polémicas<sup>4</sup>. Tal vez, se me ocurre, Espinosa tomó esa decisión porque tuvo el propósito de dejar un margen muy amplio a la interpretación.

Por otra parte, sobre la trama es necesario recordar que LOB relata la dedicación del abogado Baccellieri a la defensa de los intereses de los artesanos, marginados por las políticas económicas liberales del siglo XIX, y la conjura política, un juicio injusto y la condena a muerte de los que es víctima el personaje tras ser implicado en un crimen. En LOB existe, por un lado, un mundo de política, intereses económicos y gustos aristocráticos y, por otro, un mundo de miseria, marginalidad y resistencia contra las medidas liberales introducidas por el gobierno. Entre esos mundos se encuentra el abogado Baccellieri, quien, asfixiado por la pobreza, como representante de los artesanos intenta a través de la razón y la aplicación de las leyes salvaguardar unas mínimas condiciones para que esta clase subsista. Esa intención conduce a Baccellieri y a los artesanos a respaldar la candidatura a la presidencia de José Valerio Gómez, quien promete introducir medidas benéficas para los artesanos una vez llegue al gobierno. Sin embargo, tras pactar con los conservadores para ser electo por el parlamento, una vez posesionado como presidente Gómez traiciona a los artesanos. Su arribo al gobierno, además, coincide con una oleada de crímenes comunes que siembran el miedo en Santafé de Bogotá. En medio de esas circunstancias, Baccellieri reclama el cumplimiento del pacto. Por su apelativo de «doctor» y su parecido físico con el «doctor Ladino», el personaje que efectivamente comete un crimen, Baccellieri es detenido y acusado. Entonces, para deshacerse de él, sacando provecho del terror que invade la ciudad los conservadores proponen una nueva ley

que sanciona con pena de muerte el robo y el hurto y Baccellieri es fusilado.

Ahora bien, la historia de Baccellieri transcurre entre tres subtramas, dos de las cuales hinchán un poco la novela con conflictos amorosos e intriga política. Por un lado, el relato sobre Baccellieri se trenza con una secuencia de robos liderada por el disidente Arturo Troches. La relación entre ambos personajes y la serie de hurtos son los hechos que permiten a los políticos conservadores fraguar su conjura contra Baccellieri. Por otro lado, el relato se carga con las historias de los conflictos sentimentales de Troches y Graciela, una mujer casada con un político arribista, y el capricho del ex ministro y aristócrata Saturnino Torrealba con una esclava.

### III. La reescritura de una crónica del siglo XIX

Como se dijo en la introducción, el principal interés de esta novela reside en la reescritura de otro texto. Gran parte de LOB se basa en la crónica de José María Cordovez Moure *Las reminiscencias de Santafé y Bogotá* (1899)<sup>5</sup>, en la cual el autor santafereño registró una serie de hechos ocurridos entre 1850 y 1851 en la capital. En ese texto, el cronista relata un conjunto de los, a su juicio, «crímenes más notables que se cometieron en Santa Fe, desde que este país asumió ante el mundo civilizado la responsabilidad de nación soberana e independiente»<sup>6</sup>. Excepción hecha de dos asesinatos, el relato de Cordovez Moure se dedica casi por completo al caso de la «Compañía de Russi»<sup>7</sup>. De esa crónica la novela toma los rasgos de ciertos personajes, extrae el material que estructura las subtramas de la secuencia de robos liderada por Arturo Troches y del juicio y la condena a muerte de Baccellieri, acusado de asesinar a un herrero.

La crónica cuenta cómo en aquellos años la llamada «banda de los ladrones del Molino» azotaron la ciudad. Relata, con despliegue de detalles, los robos a la casa del prior del Convento de los Agustinos, el asalto a varias residencias, el hurto en el negocio de un comerciante español, el trato galante que el jefe de los ladrones daba a las damas durante los asaltos y cómo, por dejar en una cantina en prenda de garantía un arma robada en casa de un aristócrata, fue descubierto y detenido. Presionados por un herrero que reclama su parte por ayudarlos a penetrar en el negocio del comerciante español, los demás miembros de la banda juzgan que el herrero los ha delatado, que es el culpable de la captura de su jefe, y tras



embriagarlo con chicha lo hieren de muerte. Y es durante el ataque y su posterior agonía que el herrero afirma que lo ha herido el doctor Russi. Por este motivo, pues, el doctor Russi es detenido, acusado de asesinato, juzgado con una ley que le aplican con retroactividad y condenado a muerte.

Pues bien, casi todo el material de la crónica, salvo los nombres de los personajes y algunas circunstancias, es incorporado a LOB. Todos los robos registrados por Cordovez Moure son recreados en la novela: el del convento, donde Arambarri encarna al prior Salavarieta; el de Josefa Fuenmayor, representada por Alfonsina Ureña de Holmes; el de Juan Alsina, el comerciante español, transmutado en Segundo Losada; el de Andrés Caicedo, recreado, sin violencia, en el asalto en casa de Torrealba. La ficción también se sirve de los detalles de la crónica: los ladrones enmascarados, el vino debajo de la cama del prior, la pistola con el nombre del propietario grabado (de Saturnino Torrealba en la novela), la insensatez del líder de los ladrones que deja el arma en la taberna como prenda de pago, la ingenuidad del comerciante español y el epílogo sobre la presunta confesión del culpable, explotado por LOB.

Una variación relevante con respecto al hipotexto de Cordovez Moure y a su versión de los hechos tiene que ver con los lugares asignados al jefe de los ladrones y con la inclusión del llamado «doctor Ladino», un ser abyecto y tosco, como el verdadero culpable de la muerte de la que fue acusado Baccellieri. Es sobre todo mediante este cambio como la ficción se distancia de la crónica y revela su carga ideológica al exculpar, a través de Baccellieri, a Russi.

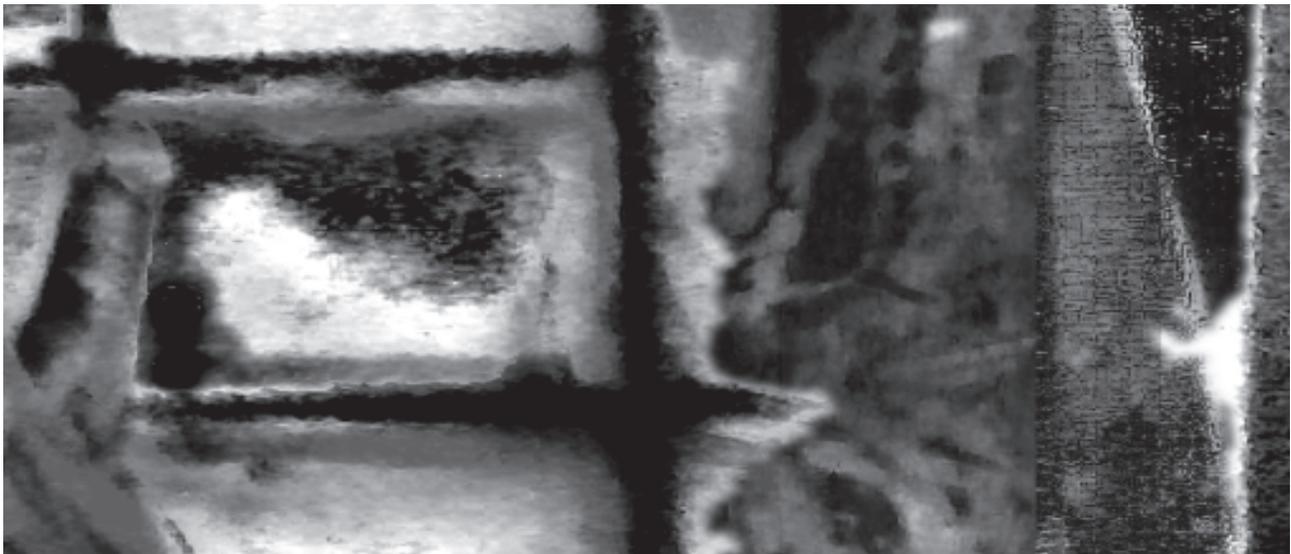
En el texto de Cordovez Moure el jefe de la banda, Rodríguez, es un vulgar ladrón que roba para su propio beneficio. En la crónica, se cuenta que el fiscal nombrado para llevar el caso reconoce a Rodríguez como el aventurero con el que meses atrás se había cruzado en un camino. En LOB, en cambio, Troches, el líder de los ladrones, es un héroe romántico. Con este personaje la ficción implica la historia política porque Troches está comprometido con una corriente ideológica disidente del régimen oficial. En efecto, se dice que una cicatriz de Troches es el recuerdo de su participación en la Batalla de Huilquipamba, en la que estuvo «hace como doce años». Allí, dice Troches, «el doctor Ladino y yo abrimos paso al general Montalvo con nuestras bayonetas. Le salvamos la vida» [1992: 91]. Troches se refiere así a una batalla ocurrida efectivamente en 1840 y en la cual fue derrotado el general sureño José María Obando, cuyo nombre, como se dijo más atrás, es sustituido en la ficción por el de José Manuel Montalvo<sup>8</sup>. Troches, además, es una especie de Robin Hood de la Nueva Granada, un opositor del régimen. Imbuido de socialismo, Troches «confisca» bienes a los ricos: «¿Es usted poeta, señor ladrón?», le pregunta Alfonsina durante el asalto, entonces «Arturo hizo, con las manos, un gesto de desenfadado desacuerdo. Ay no, señora —se lamentó—. Ladrón, no. Confiscador, adjudicador de bienes de propiedad privada para usos sociales. Eso suena mejor» [1992: 114].

Caso similar ocurre con el prior del convento de los Agustinos Facundo Arambarri, quien personifica al sacerdote histórico José M. Salavarieta. Cordovez Moure relata que «el re-verendo padre José M. Salavarieta, hermano de la Pola, la célebre heroína, y en ese entonces prior de los agustinos», fue la primera víctima de los ladrones en el convento: «Una vez abierta la puerta, entraron los seis fascinerosos y frotaron fósforos de silencio para encender las linternas sordas de que iban provistos: el primer objeto inespereado que vieron, fue al padre Salavarieta que dormía a pierna suelta y sin pulgas como lo deseaba». Y la ficción de Espinosa vuelve a escribir lo sucedido al prior histórico. Arambarri, hermano de una heroína, es la primera víctima de los ladrones: «El padre tardó en salir [...] más interesado probablemente en hacer valer su condición de hermano de una heroína de la patria (la maestra de escuela y mártir Anastasia Arambarri, que pasaba a los patriotas información sobre los movimientos de los realistas en la guerra de Independencia)» [1992: 20].

Ahora bien, la mayor reescritura se encuentra alrededor de la pareja Russi-Baccellieri. La importancia de Baccellieri en LOB radica, sobre todo, en la oposición que la novela propone con él con respecto a la versión que del caso Russi da la crónica del siglo XIX. Con lo que sucede a este personaje la novela constituye una reescritura crítica del texto decimonónico y de un momento importante de la historia de Colombia.

La correspondencia entre la figura histórica y la ficcional se verifica en que Baccellieri, al igual que Russi, es abogado defensor de los artesanos, resulta implicado en el asesinato de un herrero y posee ciertos rasgos exteriores atribuidos a aquél. Así es descrito Baccellieri:

a pesar de su aspecto lúgubre, era el menos astroso de los presentes. Conservaba sobre la cabeza un decrépito sombrero de copa, de felpa gris, y sobre los hombros una raída capa española de cuello de piel de perro. Calzaba unos burdos zapatos herrados y las uñas de sus manos, que movía con cierta lentitud declamatoria, se advertían ribeteadas de negro. La indumentaria le imprimía un aire como de murciélago, o de pájaro agorero, o de empleado de funeraria. En cualquier forma, de hombre que desesperadamente intentase conservar un atisbo de decoro exterior [1992: 20].



Y de la figura histórica dice Cordovez Moure: «el doctor Russi entró a su casa y cambió el traje que llevaba por el de capa española con cuello de piel de perro y sombrero de felpa grises»; «En otra ocasión volvió Russi, [...] una de las señoritas Gómez [...] lo invitó para que subiera, cosa que rehusó aquél, diciéndole con las maneras insinuantes que le eran peculiares que el objeto de su presencia allí no era otro sino el de hablar con Bernal»; «Solo y altivo marchaba delante Russi, con su conocido vestido de capa española y sombrero de copa gris». Así, pues, al igual que el Russi de la crónica, el abogado Baccellieri es oriundo del municipio de Eccehomo, se caracteriza por su aspecto sombrío, por llevar capa y sombrero y, en un juicio discutido, es condenado a muerte por los cargos de liderar una cuadrilla de ladrones que atemorizó a Bogotá a mediados del siglo XIX y de asesinar a uno de los miembros de la banda, el delator de sus cómplices.

Empero, aunque en el texto de Cordovez Moure Russi es descrito y se citan las palabras que presuntamente pronunció durante su defensa, la crónica es muy parca acerca de la vida del personaje y del contexto de la época. LOB llena ese doble vacío. Como afirma Hubert Pöpper [2001:187], «mientras Cordovez Moure resume la época simplemente como situación de terror originada por los crímenes de bandas de malhechores, Espinosa busca las causas político-sociales y culturales del surgimiento de los criminales»<sup>9</sup>.

En efecto, el personaje Baccellieri está dentro de un contexto de oposición de clases e intereses y se perfila con unos atributos invariables: es justo, idealista, defensor de los pobres, difusor de valores humanistas, responsable de su tía y su sobrina, es virgen incluso. Pese a que en la crónica no resultan claros los motivos que presuntamente Russi pudo tener para atacar contra el herrero Ferro y apenas se relatan indicios de que el abogado fuera responsable de los cargos que se le imputaron, el texto de Cordovez Moure lo señala culpable: «En obsequio de la verdad, debemos decir que si no se obtuvo la plena prueba exigida en Derecho respecto de Russi, fue tal el cúmulo de indicios, coincidencias y sos-pechas que recayeron sobre ese hombre, que el Jurado no pudo menos de condenarlo». En contraste, la novela quiere mostrar a Russi, a través de Baccellieri, como un hombre que fue sacrificado injustamente por la dirigencia política de su época con el beneplácito de la sociedad. Para crear un personaje ingenuo e inmaculado, como se apuntó más atrás LOB introduce a Abelardo Ladino, apodado el doctor, con quien, como dije, salva de toda responsabilidad a Baccellieri. Así se narra en la crónica el ataque al herrero:

Entrada la noche, llegó otro personaje vestido de ba-yetón, sombrero de fieltro y varita en la mano, y al aproximarse a los expresados disputadores, fue saludado con señales de respeto y estimación, llamándolo doctor: éste tomó parte en el asunto en que se ocupaban los que parecían sus inferiores, y de vez en cuando se le oían las palabras arreglo Manuelito, pacíficamente en mi casa. Al fin parecía que había terminado toda diferencia entre aquellos individuos, puesto que todos, menos el doctor, entraron a la

chichería, tomaron del licor amarillo y pidieron un vaso de chicha para el doctor, al cual se lo sirvieron afuera, sobre un plato de loza. Terminadas las libaciones, se encaminaron hacia el Oriente.

La conferencia se animaba cada vez más, y al fin volvieron a des-hacer el camino hecho, hasta llegar al frente de la puerta de la casa que habitaba el doctor José Raimundo Russi [...]. Allí tomó la discusión el carácter de animada disputa en que compelián tres de ellos, al que llamaban Manuelito Ferro, para que entrara a la casa; pero a la resistencia obstinada que éste oponía, se sucedió un confuso e instantáneo tumulto, del cual salió un grito de angustia en que se pedía socorro y se añadía: ¡me asesinan, el doctor Russi y los demás ladrones!

[...]  
el doctor Russi entró a su casa y cambió el traje que llevaba por el de capa española con cuello de piel de perro y sombrero de felpa grises, y salió a la calle por la puerta excusada.

Y la novela reescribe así el episodio:

Y en ese instante, de las sombras de la calle, surgió como un murciélago de una cueva Abelardo Ladino. Venía semiembozado en un bayetón, con un sombrero de fieltro sobre la cabeza y una varita en la mano. *Si Baccellieri alguna vez hubiese vestido de esa forma, por el perfil que le otorgaba la chivera, en aquella semioscuridad, hubiese resultado perfectamente confundible con él.*  
—Buenas noches —saludó, de la manera más natural.  
—Buenas, doctor —respondieron a trío Bocanegra, Díaz y Marín.  
*Acuña se hallaba muy mareado por aquel brumoso licor de maíz. Sus ojos se esforzaron por identificar al recién llegado, pero éste parecía disolverse en oleadas de oscuridad. No conseguía discernir más que ese perfil, que irremediabilmente asociaba con el*

*hombre que tantas veces vio en compañía de Arturo Troches. Confundido, se dirigió a él: —¿Doctor? —preguntó—. ¿Es usted el doctor Baccellieri? Se lo imploro, doctor Baccellieri. Quíteme de encima a estos hombres. A nadie he denunciado. Ladino lo miró con desprecio. —Acabemos lo más pronto con esto —dijo. —Doctor —insistía Acuña—, le juro que yo no fui. Si las sombras no hubieran sido tan espesas, y si Acuña hubiera mirado en diagonal, unos veinte pasos, hacia la acera del frente, habría visto, en ese instante, al auténtico doctor Baccellieri, con su consabida capa española de cuello de piel de perro y su chistera de felpa gris, cerrar el portón de su casa y alejarse en dirección contraria a ellos, hacia la botica de Andrade. Pero Ladino blandía ahora la varita frente a su rostro y amenazaba: [...]*

Como tantas veces en sus incontables lances tabernarios en el sur, esgrimió con destreza el cuchillo. Lo hundió una y otra vez en el cuerpo de Acuña. Éste aullaba de dolor.

—¡Socorro, que me asesinan!—

La conciencia se le escapaba, se le escabullía como por una hendidura.

—¡Me asesinan el doctor Baccellieri y los demás ladrones! [1992: 159-161, las cursivas son mías]

Como se ve en los textos subrayados, con sus aclaraciones el narrador además de comentar los hechos hace énfasis en que es otro personaje el que ataca al herrero, y que éste, desorientado por el licor, la oscuridad, el apelativo y el atuendo del atacante, confundió a su agresor con el doctor Baccellieri<sup>10</sup>. De esta manera, pues, LOB parece arrojar la pregunta a la crónica decimonónica sobre por qué, si alrededor del doctor sólo se reunieron pruebas, no se tuvo en cuenta que pudo ser otro el responsable del asesinato.

Aunque el caso de Russi y los ladrones del Molino del Cubo es un suceso local, célebre en la historia de Bogotá, en la versión de los hechos construida por la novela se considera la ejecución del personaje como un crimen de Estado, un

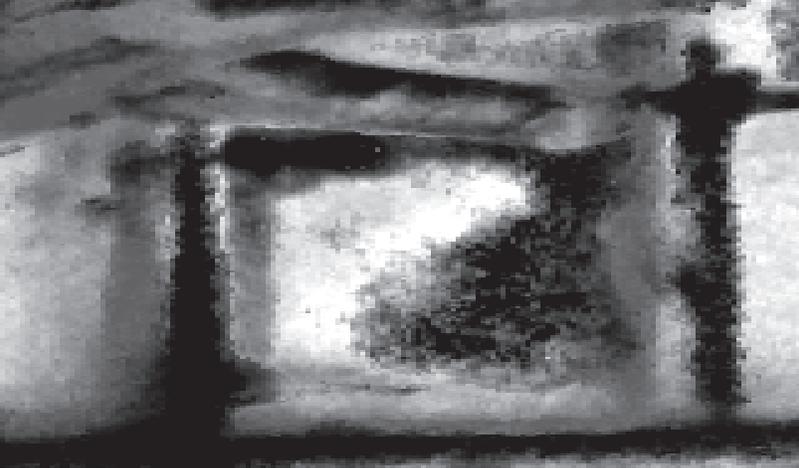
acontecimiento importante en la historia nacional porque la muerte del abogado permitió al gobierno superar una crisis que amenazaba con su continuidad. Esta opinión la desestima Cordovez Moure cuando se hace eco de la postura oficial. LOB, en cambio, desarrolla esa posibilidad poniendo en juego el sentido que el hecho pudiera tener en el contexto histórico. Según las crónicas, los crímenes cometidos habían sembrado el temor y la desconfianza en todos los habitantes de la ciudad. Tal situación se había convertido en una fuente de presión contra el presidente Jorge Hilario López, quien se vio obligado a instar a los legisladores a crear instrumentos que permitieran afrontar la crisis. Fue así como se aprobó la ley de jurados, la cual se aplicó, retroactivamente, a los procesados<sup>11</sup>. Durante su defensa, Baccellieri hace referencia a esa ley:

En este mismo recinto sagrado —dijo— los apoderados del pueblo aprobaron hace muy poco la ley de jurados. Ellos la creyeron conveniente para la buena marcha de nuestra justicia. Yo, a quien esa ley se aplica con retroactividad ilegal, sólo pido por ahora que ojalá sirva únicamente para cavar el sepulcro de verdaderos criminales [1992: 195].

¡Ustedes se convierten, sin darse cuenta, en instrumento de una venganza oficial! Si muero, mi muerte comportará no otra cosa que un asesinato oficial. ¿No lo comprenden? [1992: 198].

De ahí que cuando Baccellieri es inmolado con un instrumento ilegítimo para su caso y a manos de una falsa justicia —fiscal y jurados corruptos—, su referente histórico —Russi— es señalado como el chivo expiatorio que el gobierno y la clase política requerían para sofocar la situación crítica de mediados del siglo XIX.

Para apoyar esta postura la novela se vale también de las circunstancias históricas cuando el idealista Baccellieri actúa como representante y defensor de los artesanos. Sin entrar en profundizaciones, apenas fijando los personajes a una y otra clase social, la ficción se sirve de las condiciones políticas y económicas del momento para situar a Baccellieri en el centro del debate político e ideológico de la época: la introducción en el Estado de nuevas directrices económicas por el paso del país de ser una colonia a



constituirse en una república, en un contexto mundial en el que se vivía la transición de un sistema económico a otro; la polarización de la política interna por la división entre los partidos liberal y conservador – recientemente fundados– trenzados en una lucha por quedarse con el poder, por elegir entre un régimen centralista y otro federalista; y la organización de los artesanos en sociedades para defender sus intereses<sup>12</sup>. Utilizando referencias muy precisas, LOB pone a su protagonista en medio de esa turbulencia histórica: Onzaga, el terrateniente y senador conservador; Torrealba, el ex ministro aperturista; los industriales ingleses, en busca de materias primas; Gómez, el presidente que para alcanzar el poder incumple sus compromisos con los artesanos; y éstos, llevados a la ruina porque no pueden competir con las importaciones, son todos las piezas que remiten al conflicto político y económico histórico que sirve de material para crear algunos contrastes sociales y dramáticos de la novela.

En este punto se trenza el material histórico con la intriga sentimental. La muerte de Baccellieri se produce por la venganza de Onzaga –cuya esposa lo traiciona con el jefe de los ladrones– y de Torrealba –que ve amenazada la permanencia de sus reformas económicas–, pero también es un escarmiento que los políticos propinan a la clase marginada. En efecto, intentando defenderse de un nuevo orden que los condena a desaparecer como clase, los artesanos encabezados por Baccellieri son un obstáculo para mantener las nuevas políticas y los acuerdos entre el gobierno liberal y la oposición conservadora. Con todo, aunque en mi análisis los he puesto en primer plano, me parece que en este lugar los factores históricos implicados por la ficción quedan subordinados en la trama al enredo sentimental, ya que los móviles de Onzaga y Torrealba en su conspiración contra Baccellieri son en primer término privados: parece que sin los celos, el odio y el deseo de proteger una reputación la ficción no encontraría razones suficientes para la conjura.

Por otro lado, con la presencia de los aristócratas ingleses –que tienen una intervención limitada, apenas como para señalar que algo de culpa recae en los británicos– la novela alude la influencia extranjera en las decisiones oficiales de la época. En LOB la propuesta de crear una ley de jurados surge de un par de ingleses que, al igual que Onzaga y Torrealba, ven en Baccellieri y en la presión de la organización de los artesanos un obstáculo para el mantenimiento de las políticas económicas adoptadas por el presidente anterior, cuando Torrealba era ministro. Así, Hone y Williamson, con intereses en la producción de tabaco nacional controlada hasta entonces por el Estado, proponen introducir una ley que funciona en Inglaterra:

–No obstante –agregó Torrealba, de intento–, me temo que los tribunales se inclinan a la suavidad.

Pernell Williamson meditó un segundo. Luego opinó:

–Un camino abría... Si aquí existiera esa institución que en Inglaterra poseemos desde tiempos de *Juan sin Tierra*.

Ante la expectación general, aclaró:

–Me refiero al jurado de conciencia.

–Explíquese usted, Pernell –averiguó, intrigado, Filiberto de Onzaga–. ¿Qué ventaja...?

–Muy simple –se apresuró Williamson–. El jurado podría escogerse entre personas dispuestas a propiciar el escarmiento.

Siempre sonriente, Hone acotó:

–Y daría la impresión de un veredicto emanado del pueblo mismo. ¿Lo ve, Onzaga?

El terrateniente cabeceaba. Pero Torrealba evaluaba lo escuchado. Dijo de sopetón:

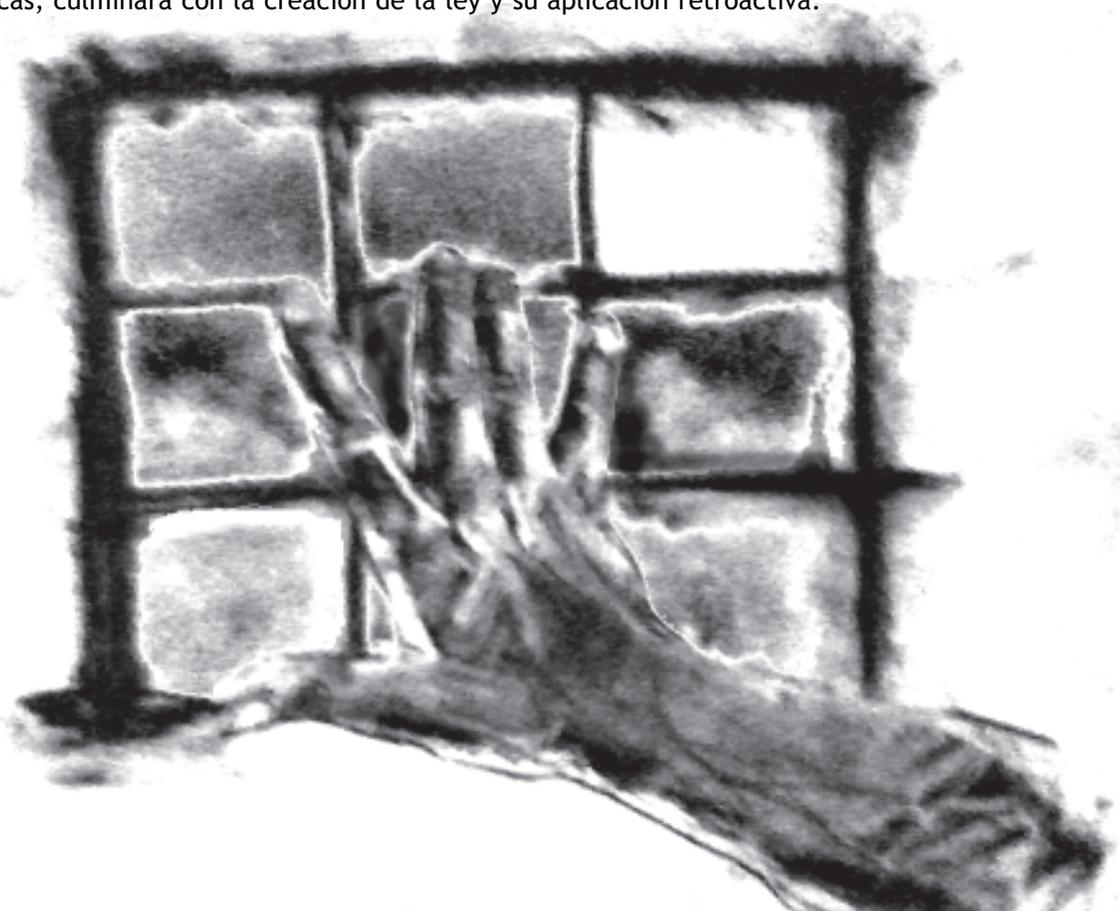
–Me parece una buena... ¡una estupenda idea! [1992 168-169]

Es evidente que la ficción difiere de la versión del caso histórico tal y como lo describe Cordovez Moure. Así la novela reescribe la historia y se hace partícipe de uno de los rasgos del tipo de novela histórica cultivada sobre todo en la segunda mitad del siglo XX: aquella, como explican McHale [1987], Hutcheon [1988] y Wesseling [1991], entre otros, que problematiza la historia, reescribe textos y resignifica el pasado.

Aquí, como advierte Hubert Pöpper [2001: 189], es importante señalar que el hipotexto y el hipertexto reconstruyen con objetivos diferentes y con distancias temporales distintas el mismo suceso histórico. Con esto último quiero hacer notar que la crónica de Cordovez Moure fue escrita en 1891 para ser publicada en un diario con motivo del aniversario del caso Russi, pues la serie de robos y el fusilamiento del abogado sucedieron entre 1850 y 1851. Es decir, la crónica es una versión mediada por cuarenta años de distancia de los hechos que narra, es una reconstrucción cuya intención es ser verdadera y que, a pesar de citar el alegato de Russi durante su defensa, está fundada especialmente en recuerdos<sup>13</sup>.

En este orden de ideas, en la relación entre la ficción y la historia hay que resaltar un hecho. En 1851 el presidente histórico José Hilario López había abolido la pena de muerte por causas políticas y ese mismo año entró en vigor la ley creada ex profeso para frenar la serie de crímenes en Bogotá. Russi y los otros, entonces, fueron condenados por crímenes comunes. Lo aberrante del juicio fue que a ellos se les aplicó retroactivamente la nueva ley.

Por su parte, cuando crea su versión del caso LOB anticipa los crímenes en el tiempo<sup>14</sup>. La novela define claramente su inicio en el mes de marzo de 1849, pero esa precisión temporal desaparece luego. En la ficción se juntan en un lapso estrecho la elección presidencial de 1849 —como efectivamente sucedió— y el caso de los robos y de Baccellieri. De esta manera, la novela destaca que si bien Baccellieri —al igual que Russi— es juzgado y condenado por crímenes comunes, los motivos fueron políticos. Ya que el abogado era una pieza incómoda para el régimen y no podía ser eliminado por causas políticas, pues no había una ley que lo permitiera, se le aplicó la máxima pena establecida para los delitos comunes. Así se explicaría que la conjura, motivada en la ficción por venganzas personales y por razones políticas, culminara con la creación de la ley y su aplicación retroactiva.



#### IV. Algunas conclusiones

Como advierte Pineda Botero [1995], cuando LOB fue publicada el gobierno colombiano aplicaba un conjunto de medidas económicas que establecían una relación análoga con la situación vivida siglo y medio atrás. En 1992 la administración de César Gaviria introducía la política llamada de la «apertura económica», con la cual, como en otros países de Latinoamérica, Colombia entraba oficialmente en la órbita de la llamada globalización económica o del neoliberalismo. Entre otras cosas, como se recordará, entonces se inició una serie de privatizaciones de entidades estatales y la liberación frenética de la importación de productos, tras lo cual se perdieron puestos de trabajo, se cerraron factorías por quiebra y se modificaron negativamente las condiciones económicas para una gran parte de la población. En ese contexto, el caso histórico evocado por la novela dialogaba con la situación histórica vigente para sus lectores. Así, de cierta manera la novela tomaba posición simultánea sobre el pasado y el presente.

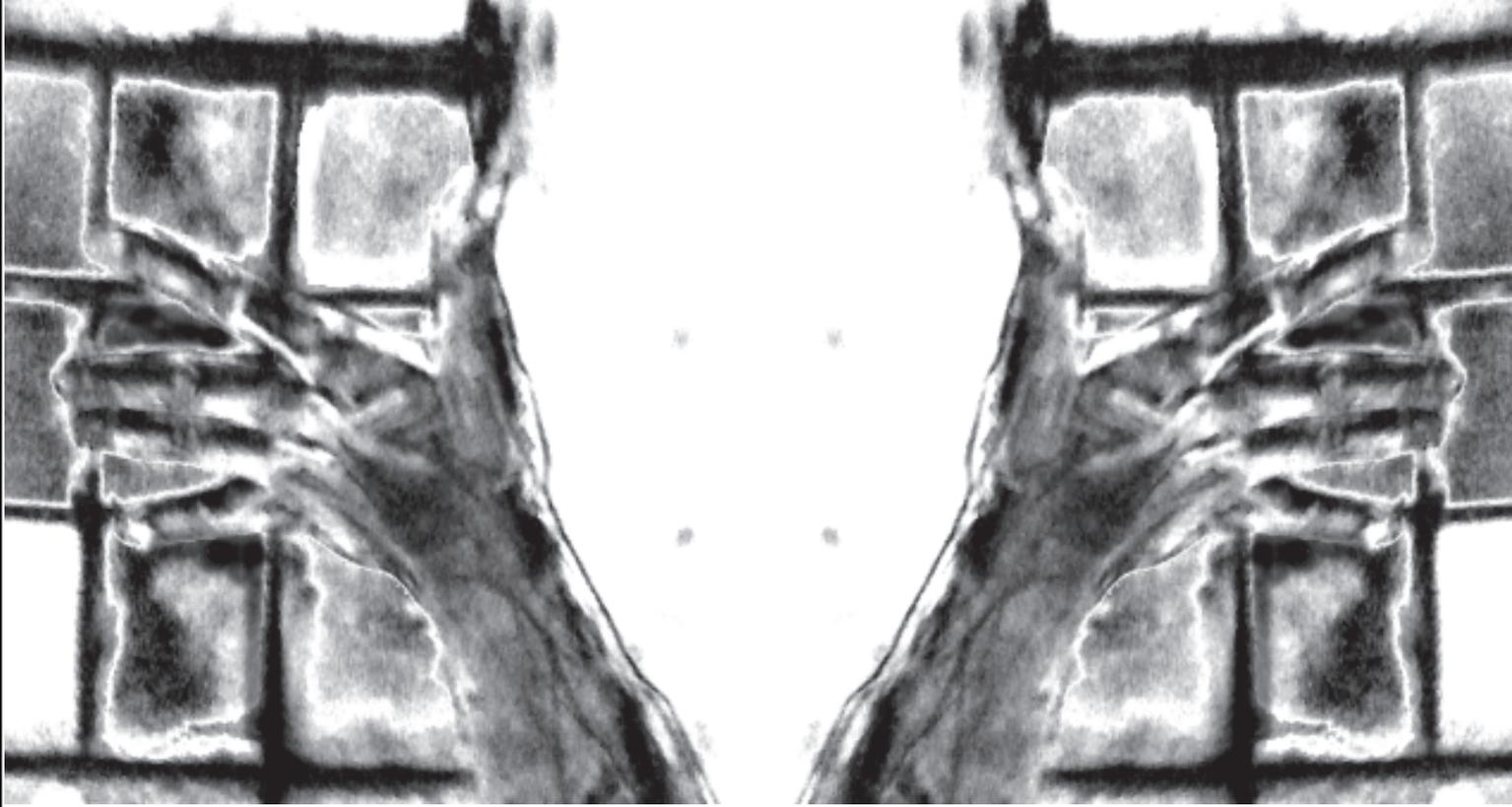
Llegados a este punto resulta inevitable volver al texto que antecede a la novela. En un preámbulo de una página, tan ambiguo como la misma ambigüedad con la cual pretende caracterizar su propósito al escribir esta ficción, tras una sucesión de citas sobre el error, con el tono categórico que lo distinguía cuando de opinar se trataba, Espinosa escribió que «será siempre más saludable un piadoso error que nos sostiene, que una implacable sabiduría que nos destruye» [11]. Y luego agregó:

Por tales razones, me abstengo en el presente relato de tomar partido por ninguno de sus encontrados personajes. Líbreme el cielo de escribir una novela ideológica. Las novelas se escriben para divertir o no se escriben. No resultaría superfluo, sin embargo, repetir aquí que un error es tanto más peligroso cuanto mayor cantidad de verdad contenga. Me cuidaré, en cambio, de enviar sugerencia distinta de aquella de Cronwell a la Asamblea General de la Iglesia: «Te ruego, por las entrañas de Cristo, de considerar la posibilidad de que estés equivocado» [1992: 11].

Sin tener claro qué entendía el autor por «novela ideológica», creo indiscutible lo

siguiente: LOB sienta una posición con respecto a la versión histórica sobre el caso Russi, en la ficción la condena a Baccellieri es calificada con palabras del personaje, que no son discutidas por el narrador, como crimen oficial. ¿No se inclina la balanza del narrador por ningún personaje? Parece que sí se inclina. En la novela hay una postura ideológica cuando el relato tiene como base un hipotexto histórico, cuando a partir de él camuflando algunos nombres construye una visión alternativa de un caso histórico y, más aún, cuando para hacerlo la ficción conecta una serie de causas que presentan la muerte de Baccellieri como resultado de una conjura. ¿Podríamos pensar que el autor elaboró la trama alrededor del caso histórico para sostener que su lectura está equivocada? Dijo el autor al final del preámbulo que ha «deseado pincelar» los hechos históricos y «sólo hasta cierto punto, interpretarlos» [1992: 11]. ¿Cómo va a darse una interpretación sin implicaciones ideológicas? Salvo la advertencia del paratexto, en la novela no hay ningún indicio de que el punto de vista adoptado sobre el caso histórico sea presentado, al menos, con ambigüedad.

Podríamos pensar, no obstante, que el error aludido con las citas iniciales es la obstinación —ingenuidad— de Baccellieri en tratar de ser justo en una sociedad injusta, de ser razonable con unos políticos y una justicia corruptos. Caso en el cual la pregunta es: ¿está equivocado Baccellieri cuando se deja sacrificar como un cordero? No lo parece. Aquí, creo, aplicaría la afirmación de la utopía que expone el relato mediante el sacrificio del personaje y la frase del autor sobre que «será siempre más saludable un piadoso error que nos sostiene». Esta lectura, considero, la apoyaría el título de la novela, pues sabemos que con el basilisco se identificaba un monstruo mitológico cuya mirada tenía el poder de destruir. La sociedad, en últimas, sería la criatura fatal cuya visión se revelaría insoportable<sup>15</sup>. La novela no deja lugar a dudas sobre la inocencia de Baccellieri y la afirmación del idealismo que defiende el personaje. Salvo que el error resida en el intérprete de la novela, y entonces el piadoso error invocado en el preámbulo absolvería la presente interpretación.



Dentro del contexto que crea la ficción no vemos que la clase de los artesanos se encontraba en una encrucijada histórica que, con la obvia seguridad que hoy nos concede la distancia, permite decir que prácticamente la condenaba a desaparecer. Como defensor de los intereses de los artesanos ante la introducción de las políticas económicas reformistas y liberales de la época, importadas desde Inglaterra, Baccellieri también encarna un orden y una clase social que trataba de mantener vivo un modelo que vivía sus últimos días; el reto que esa clase enfrentaba era adecuarse a las nuevas condiciones creadas con la independencia de la Nueva Granada, esto es, del paso de ser una colonia de España a constituirse en una república<sup>16</sup>.

En este sentido, Baccellieri, como detractor de las políticas del ex ministro Saturnino Torrealba y promotor de que se restaure el régimen aduanero existente durante la Colonia, también aparece como defensor de un orden que había caducado. Con esto no quiero decir que el ideal de justicia tenga caducidad, sino que la organización social empezaba a cambiar porque la estructura económica había cambiado. Y eso no lo advierte Baccellieri. Al respecto, cabe decir con Jaramillo Uribe que «la historia en el siglo XIX era ya plenamente historia universal, de manera que mantener el aislamiento nacional en algún sentido, en el económico, en el político, en el cultural o en el científico, era un verdadero imposible» [1974: 128].

Por el modo en que se plantea la confrontación —unos dirigentes sedientos de venganza y una clase artesanal oprimida y marginada— me parece que poco se destaca en la ficción que la sociedad republicana ingresó abruptamente a una modernidad, caracterizada en términos económicos por la adopción del modelo capitalista, sin el establecimiento de una infraestructura propia de la sociedad industrial. Desde luego que se trata de una novela y no de un estudio histórico. No se pide a la novela que haga historia o sociología. La observación, más ben, apunta a las perspectivas que encarnan los personajes. En otros términos, la intriga sentimental apenas deja ver que cuando los latifundistas y los burgueses criollos quieren poner al día la economía —copiando acríticamente el modelo europeo— con una escasa modernización del medio dan de manera abrupta un paso al que empujaban a darlo las condiciones históricas. Esta parte de la cuestión histórica queda fijada por la ficción en un margen limitado.

Dentro del dualismo que sostiene la novela sobresale, eso sí, una lectura del periodo histórico según la cual la dirigencia política y económica disfrazaba detrás de las incipientes formas republicanas conductas autoritarias y de defensa del beneficio particular heredadas del régimen colonial. Esta visión de la clase dirigente sigue, de hecho, una línea de interpretación de la historia de Hispanoamérica, según la cual la mentira se instaló en la institucionalidad desde el comienzo mismo de los Estados hispanoamericanos<sup>17</sup>. Ahí se aprecia el comportamiento interesado de la otra clase, la que introducía el cambio.

La novela, pues, imputa un grado de culpa histórica a las fuerzas oficiales por el empobrecimiento de una clase social y denuncia que el cambio de régimen vivido a mediados del siglo XIX estuvo marcado por la corrupción. El presidente Gómez es descrito como un traidor porque incumple los compromisos electorales con los artesanos y porque, pensando en su conveniencia política, se lava las manos antes de que sean sentenciados Baccellieri y los otros reos. En LOB la entrada de las medidas liberales y modernas a la nueva república —que es lo que hace Gómez como presidente, al igual que su referente histórico— está viciada: se hace mediante la repartición del poder público como si fuera un botín. Los conservadores, con Onzaga a la cabeza, ayudan al candidato liberal a ser elegido presidente y éste, una vez en el cargo, les retribuye el favor. A través de Gómez, la novela presenta en el origen a los partidos políticos tradicionales del país como dos instituciones opuestas, pero aunadas por el interés privado y la corrupción.

## Notas

<sup>1</sup> Este artículo tiene origen en la investigación *Las novelas históricas de Germán Espinosa*, defendida como tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona para optar al título de Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

<sup>2</sup> Según afirmó el autor en sus memorias, la idea inicial era escribir un guión: «un guión que rechazó la institución para el fomento del cine y que luego convertí en mi novela *Los ojos del basilisco*» [Espinosa, 2003: 384].

<sup>3</sup> Cito por la primera edición: Bogotá: Altamir, 1990.

<sup>4</sup> Álvaro Pineda Botero opina que el cambio de nombres en la ficción con respecto a los hechos históricos pudo obedecer a una estrategia de Espinosa para evitar acusaciones de partidismo: «Aunque en lo esencial se ajusta a la crónica de Cordovez Moure, Espinosa, quizás para evitar acusaciones partidistas, utilizó nombres diferentes para enmascarar personajes reales y figuras del gobierno, introdujo nuevos actores y modificó algunos detalles con lo cual nos ofrece su interpretación personal» [1995, 101].

<sup>5</sup> Cordovez Moure ha sido reconocido como referencia ineludible sobre la historia de Bogotá. Elisa Mujica sostiene que desde el siglo XIX «cada vez que alguien recuerda una historia de la vieja ciudad, cita para justificarla el testimonio de Cordovez. Es la autoridad clásica en todo lo relacionado con los acontecimientos menudos o grandes del tiempo que pasó» [Mujica, 1988: 146].

<sup>6</sup> En este análisis sigo la versión digital que reproduce el texto de *Reminiscencias de Santafé y Bogotá* [1899], en particular el apartado que lleva por título *Crímenes célebres* [Cfr. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/remi/remi6a.htm>].

<sup>7</sup> Puesto que Moure es considerado la autoridad en la reconstrucción de los hechos de mediados del siglo XIX, su texto se convirtió en la referencia histórica sobre el suceso. Por ello, y por la evidente relación estructural que existe entre los dos textos, considero en mi análisis como hipotexto de la novela de Espinosa la crónica del XIX. Sin embargo, es pertinente aclarar que antes de que el cronista elaborara una versión completa del acontecimiento ya algunos de esos hechos habían sido referidos

—no constituían el núcleo del relato— en dos novelas de mediados de siglo. Se trata de *El doctor Temis* (1851), de José María Ángel Gaitán, y de *Sombras i misterios o los embozados* (1859), de Bernardino Torres Torrente.

<sup>8</sup> José María Obando estuvo exiliado durante la campaña presidencial de 1849 y era adversario del presidente de entonces —el general Tomás Cipriano de Mosquera, llamado en la novela, en la que nunca interviene, general Evangelista Niebles

—. En calidad de liberal, Obando sustituyó en 1853 al presidente José Hilario López

—Gómez en la ficción—. Obando es un personaje polémico en la historia, considerado por unos como un caudillo y guerrillero —eco que resuena en LOB

—, y por otros como un populista e ignorante [Cfr. Arteaga, Arteaga, 1993: 323 ss.].

<sup>9</sup> Quizás sin mucho tino al medir el alcance de las situaciones comparadas, así describía Cordovez Moure aquel momento: «La situación de Santa Fe durante la temporada de los crímenes cometidos por la compañía de ladrones, en los años de 1850 y 1851, debe llamarse, sin exageración, del terror, y sólo se puede comparar a las épocas en que se exhibieron en toda su fuerza, Robespierre, en Francia, y Morillo entre nosotros».

<sup>10</sup> Si bien, como se expresó más atrás, considero que la crónica de Cordovez Moure es el hipotexto reescrito en LOB, aquí resulta pertinente hacer referencia a la novela *Sombras i misterios o los embozados* (1859). Anterior a la crónica de Cordovez Moure, esta novela propone una conclusión acerca del caso Russi a la cual se aproxima la interpretación ofrecida en LOB. Dice Pineda Botero de *Sombras i misterios*: «la novela toma partido en favor de Russi: «El Dr. Russi debía ser absuelto según las leyes vigentes, porque para condenarle según derecho, era preciso que hubiera prueba del delito que se le acusaba i esta no se hallaba en el expediente». Otro elemento anómalo en esta condena fue la aprobación, apresurada por el congreso, de una ley de efecto retroactivo, que imponía la pena capital para esta clase de hechos. El narrador agrega: «hoi tenemos la convicción de que es inocente». En esta frase se confunden a autor y narrador. Está hablando el narrador, pero la idea corresponde al autor, quien publica la novela ocho años más tarde. [...] Insinúa la novela, además, que el presidente López logró, no sólo desterrar a los jesuitas, sino también sortear la situación política y las conjuras que se cernían a su alrededor, con los golpes ya comentados contra los dirigentes conservadores y contra Russi, quien habría servido de chivo expiatorio para distraer la atención del pueblo» [Pineda, 1999: 168-170]. Es evidente, creo, la conexión entre las conclusiones, aunque no en la estructura, de la novela de 1859 y LOB. A ratificar esta opinión contribuye un concepto del propio Espinosa, quien en una entrevista sostuvo: «Digamos que la mitad de los elementos que constituyen el argumento son históricos, el Dr. Baccellieri no es otro que el Dr. Russi. A mí me fascinó esa historia que leí en diversos autores [...] Fui sacando los elementos de cada autor para lograr mi verdad» [Forero, 2006: 434].

<sup>11</sup> Dice Cordovez Moure: «La inauguración de la ley de Jurados tuvo lugar con el juicio que se siguió a algunos de los complicados en el robo de Alsina»; Russi «pro-testó, al mismo tiempo, contra la retroactividad de la Ley de Jurados, con que se le juzgaba».

<sup>12</sup> El historiador Jaime Jaramillo Uribe escribió sobre la organización de los artesanos: «La forma de organización que dio cauce a estas inquietudes de los artesanos fueron las sociedades democráticas, fundadas en un principio como instrumento de defensa económica y de apoyo a una política de protección industrial, pero que muy pronto sobrepasaron ese límite para convertirse en centros de agitación de amplios programas de reformas políticas, algunas de contenido radical y utópico» [Jaramillo Uribe, 1974: 164].

<sup>13</sup> Dice al respecto Elisa Mujica: «Si el desorden narrativo de las *Reminiscencias* conduce a una mezcla extraordinaria de épocas y temas, hombres y hechos, se debe a que su autor no hablaba sino de lo que el recuerdo le traía a la memoria, cuando y en el momento que lo tenía a bien». Y sobre el caso Russi, Mujica precisa lo siguiente: «El cronista había cumplido apenas 16 años cuando asistió, en 1851, a la ejecución del doctor José Raimundo Russi y de varios miembros de la famosa cuadrilla que por entonces sembró el temor en la pequeña villa» [1988: 146 y 149].

<sup>14</sup> Gustavo Forero también destaca este hecho: «Espinosa anticipa el «caso Russi» (1851) haciéndolo coincidir con el del nombramiento del presidente liberal José Hilario López (1849) y, de este modo, la muerte de Russi/Baccellieri se lee desde un contenido mesiánico y político inusitado» [2006: 324].

<sup>15</sup> En su lectura de LOB Gustavo Forero también apunta este posible sentido del título: «El basilisco se identifica con la mirada de toda una sociedad indolente que permite —y del algún modo ejecuta

— su sacrificio [el de Baccellieiri]» [2006: 219].

<sup>16</sup> Esto último no pretende desconocer que los artesanos se empobrecieron: «Pero el creciente comercio de importación y la política librecambista practicada casi sin interrupción entre 1853 y 1880, lo mismo que la introducción gradual de mejores técnicas en algunos servicios públicos, trajeron la ruina progresiva de los oficios artesanales» [Jaramillo Uribe: 161].

<sup>17</sup> Un representante sobresaliente de esta lectura de la historia del continente es Octavio Paz: «Cada una de las nuevas naciones tuvo, al otro día de la Independencia, una constitución más o menos (casi siempre menos que más) liberal y democrática. En Europa y en los Estados Unidos esas leyes correspondían a una realidad histórica: eran la expresión del ascenso de la burguesía, la consecuencia de la revolución industrial y de la destrucción del antiguo régimen. En Hispanoamérica sólo servían para vestir a la moderna las supervivencias del sistema colonial. La ideología liberal y democrática, lejos de expresar nuestra situación histórica concreta, la ocultaba. La mentira política se instaló en nuestros pueblos casi constitucionalmente. El daño moral ha sido incalculable y alcanza a zonas muy profundas de nuestro ser. Nos movemos en la mentira con naturalidad. Durante más de cien años hemos sufrido regímenes de fuerza, al servicio de oligarquías feudales, pero que utilizan el lenguaje de la libertad» [Paz, 1959: 110].

## Bibliografía

---

ARTEAGA H. Manuel, Arteaga C. Jaime [1993]. *Historia política de Colombia*. Bogotá: Intermedio Editores.

CORDOVEZ Moure José María [1899]. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*.

Versión digital descargada en febrero de 2007 de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/remi/remi6a.htm>

ESPINOSA Germán [1992]. *Los ojos del basilisco*. Bogotá: Altamir Ediciones.

\_\_\_\_\_ Germán [2003]. *La verdad sea dicha. Mis memorias*. Bogotá: Taurus.

FORERO Quintero Gustavo [2006]. *El mito del mestizaje en la novela histórica de Germán Espinosa*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

HUTCHEON Linda [1988]. *A poetics of postmodernism. History, theory, fiction*. Londres y Nueva York: Routledge.

JARAMILLO Uribe Jaime [1974]. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis.

McHale Brian [1987]. *Postmodernist fiction*. Nueva York: Methuen.

MUJICA Elisa [1988]. *Bogotá y su cronista Cordovez Moure*. En VV. AA. [1988]. *Manual de literatura colombiana. Tomo I*. Bogotá: Procultura- Planeta, pp. 143-176.

PAZ Octavio [1959]. *El laberinto de la soledad*. México: FCE.

PINEDA Botero Álvaro [1995]. *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana de finales del siglo XX*. En Giraldo Luz Mary (ed.) [1995]. *Fin de siglo: narrativa colombiana. Lecturas y Críticas*. Cali: Universidad del Valle- Universidad Javeriana, pp. 98-110.

\_\_\_\_\_ Botero Álvaro [1999]. *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana 1650- 1931*. Medellín: Fondo Editorial Eafit.

PÖPPER Hubert [2001]. *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

WESSELING Elisabeth [1991]. *Writing History as a prophet. Postmodernist innovations of the historical novel*. Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins.